

gencias que buscan en la cátedra, una iniciación; desde este punto de vista el libro a que nos referimos está llamado a desempeñar un interesante papel.

Así, por ejemplo, al tratar de los padecimientos gástricos, se expone la función química, la sensitiva y la motora, como un estudio analítico previo del que se desprenderá la deducción, metodológicamente hablando, la síntesis, médicamente las dispepsias consideradas como síndromes, agrupaciones naturales con una base fisiológica; el reflejo iniciado con la presencia del alimento en el estómago, las vías sensitiva y motriz representadas la primera por el pneumogástrico y la segunda por el pneumagástrico y el simpático con su punto de convergencia en los centros bulbares; en torno de este sensillo concepto se agrupan las causas y se anota la noción del equilibrio vago simpático trastornándose en un sentido o en otro e imprimiendo un sello al padecimiento.

Este ejemplo, tomado al azar, entre otros que pudieran elegirse, caracterizan el espíritu con que fué escrito el libro del profesor académico doctor don José Tomás Rojas que por sus tendencias y su exposición llega a ocupar un sitio distinguido en la producción científica nacional.

NUEVO LIBRO DEL DR. J. J. IZQUIERDO.

“BALANCE CUATRICENTENARIO DE LA FISILOGIA EN MEXICO”

Por el Dr. Francisco de P. Miranda.

La Academia de Medicina tiene el deber de acoger con todo interés las obras de los académicos, como cosa propia. Este deber es más imperioso en nuestro medio, donde la producción científica no es copiosa y donde la edición de un libro de esta índole no siempre significa un éxito desde el punto de vista económico. En el caso particular hay además otras razones para que nos ocupemos del libro, ya que tiene un positivo mérito por una parte y por la otra se refiere a una cuestión de educación médica que es de primerísima importancia.

Forma este libro parte de la contribución que profesores y académicos prestaron para celebrar con la solemnidad debida el primer Centenario de la fundación del Establecimiento de Ciencias Médicas, y en él pretende el autor hacer un balance de los trabajos efectuados por los predecesores del autor en la cátedra y, sin detenerse en la labor histórica y de crítica, marcar la senda por la que tratan los contemporáneos de encaminar los pasos de la enseñanza futura.

Quiere decir esto que el autor no persigue tan sólo revivir ante nosotros el pasado, sino valorarlo, y esto con el propósito sano de aprovechar las enseñanzas recibidas para aplicarlas a un propósito superior que es el de seguir avanzando.

El que hace labor crítica puede equivocarse, pero sí está obligado a la sinceridad, a la pureza de propósitos, a la seriedad y al desapasionamiento. Estos requisitos los cumple el doctor Izquierdo, de manera que, aun cuando no siempre podamos ver las cosas desde su mismo punto de vista y con el mismo criterio que él las juzga, lo que sería imposible, ya que cada cabeza es un mundo, nada podemos en verdad tacharle.

Confieso que la parte que más me interesó es la referente al futuro. Soy de los que gustan más de pensar en el mañana que en el pasado por más que comprenda que no es posible ignorar las bases sobre las que se cimenta un edificio. Sin embargo de esta preferencia, he leído con placer la parte histórica, tanto más cuanto que el doctor Izquierdo no comete el error de hacer caso omiso de que la Facultad y la Universidad de hoy tuvieron su raíz y nacimiento en la Universidad Pontificia de la que no debemos renegar. "Con proceder así", dice el doctor Izquierdo, "pugnamos... porque no se rompa la continuidad entre nuestra joven Facultad de Medicina y el rancio abolengo, más que tricentenario, del Alma Mater de que se derivó, la primera fundada (1580) en el Continente Americano".

Resulta ilógico que al mismo tiempo tengamos orgullo en que nuestra Universidad haya sido la primera de América para después avergonzarnos de este pasado.

Es preciso reconocer que la madre España no pudo hacer cosa mejor que darnos todo lo que pudo legándonos instituciones que fueran hijas de las suyas, y si la nuestra era calcada sobre la de Salamanca, no podemos quejarnos de una mala herencia ya que esta Universidad ostentaba clarísimos timbres de grandeza.

La decadencia de nuestra Universidad fué paralela a la decadencia hispánica, consecuencia del agotamiento natural que sufre una madre de tantos hijos. Tocaba a estos hijos hacer renacer la gloria y el brillo de sus instituciones al llegar a la mayor edad.

La Facultad hizo, pues, justicia cuando, al elegir las figuras que habrían de ornar el severo pórtico de su auditorium, escogió, entre otras, la del precursor.

Así también la Facultad de la Universidad de Lima, la segunda en la antigüedad en el continente, consagra la figura de Unamuno cuya aparición en el virreinato hermano marca también un signo de que estos pueblos llegaban ya a su mayoría de edad.

No nos extrañará entonces que los beneméritos fundadores del Establecimiento hayan sido formados en la vieja Universidad. Hijos suyos fueron y, al fundar el Establecimiento, no tuvieron que renegar ni de su Alma Mater ni de la religión que profesaban, a la que la mayoría siguió siendo fiel.

Repito que si mi criterio difiere un tanto del de el autor del libro, cumplo al expresarlo así el mismo deber de sinceridad y desapeñamiento que Izquierdo cumple, y en nada viene este juicio a empequeñecer la obra del autor. Los puntos distintos de vista nada se prestan uno al otro, sino completan la perspectiva. Las leyes de perspectiva son así: agrandan lo que se tiene cerca de los ojos y empequeñecen lo que se aparta de nosotros mismos, cuando en realidad las dimensiones tienen la misma grandiosidad de un lado que de otro.

Yo, por ejemplo, creo que el espíritu religioso no se opone al espíritu científico, o en otras palabras, la verdad de las cosas materiales no se oculta al creyente de lo suprasensible. Lo que suele suceder es que, cuando estamos vacíos de ciencia solemos llenar con asuntos filosóficos y literarios el vacío de la ciencia. Yo creo que la ciencia no puede llenar nuestro espíritu por completo como tampoco la filosofía, la religión y las letras pueden llenarlo por completo. Por lo demás el doctor Izquierdo se ha dado cuenta de que tan indeseables son las exageraciones materialistas como las exageraciones espiritualistas.

El avance de nuestra ciencia médica ha consistido en acortar cada vez más el tiempo que nos ha separado de la ciencia contemporánea. Mientras nuestra ciencia fué de importación, hubo siempre el retraso que forzosamente sufren al difundirse las ideas. Retraso

explicable por la imperfección de los medios de difusión y de transporte y por las barreras de todas clases puestas en el camino de las ideas, entre las que figuran de modo importante las del nacionalismo. Aún hoy causa tristeza ver con qué retraso se reconoce en un país la ciencia que se elabora en otro, como el nacionalismo del francés le hace ignorar lo que el alemán da a la ciencia e inversamente.

El retraso de la Colonia era el retraso mismo de España que expulsó de su seno a los judíos como la Alemania de hoy los expulsa también por razones de vida o muerte de su nacionalidad.

El retraso nuestro después fué el retraso de Francia que ignoró la obra de Ludwig por mucho tiempo.

Así se explica que Salgado no haya leído a Harvey.

Pero es de notarse que si el doctor Izquierdo pudo consultar en la Biblioteca Nacional de México las obras de Malpighi que yo también he consultado, fué porque la Universidad Pontificia las poseía. En cambio, le será más difícil encontrar en la Biblioteca Nacional las obras de Spallanzani editadas en una época en que la Universidad Pontificia había dejado de existir.

Pero sólo difiero del doctor Izquierdo en pocas cuestiones afortunadamente. En las más coincidiendo estrechamente con él.

Comparto con él la convicción de que nuestra Universidad de hoy no alcanza todavía el grado de adelanto que debería tener.

Es admirable que en ella existan hombres como el doctor Izquierdo que estén bien informados de la literatura contemporánea. Es admirable porque la Universidad no da los medios para mantenerse al corriente de esa literatura, pues la biblioteca de la Facultad dista mucho de lo que debiera ser y ciertamente los emolumentos que los profesores reciben no son propicios a la formación de bibliotecas privadas.

La historia de los adelantos científicos es la historia de las verdaderas conquistas humanas que van derribando los obstáculos que la naturaleza y la humanidad misma opone a ese avance.

La carencia de medios de trabajo es una dificultad seria que se opone en el camino de los hombres que no cuentan más que con su talento y su buena voluntad.

Izquierdo hace justicia a los que han contribuido de una manera o de otra a hacer avanzar la ciencia fisiológica en nuestro medio. Valorizando la calidad y la cantidad del esfuerzo desplegado por cada

uno en este sentido, pone su pasión por la ciencia por encima de otras pequeñas pasiones que dividen a los hombres.

Señala con firmeza que el camino para llegar a mayores adelantos está en lo que ha constituido el ideal de su vida: la dedicación exclusiva del profesor a su cátedra.

La causa de nuestro atraso está en gran parte en que las circunstancias nos van obligando a la diseminación de nuestra atención que no puede conducir sino a la ataxia de la conducta.

Sólo los hombres que persisten en un rumbo y hacen el sacrificio de muchas de sus aspiraciones para abrazarse a una causa, son los que llegan al fondo del cáliz en comunión perfecta con ella.

Sólo aquellos que prescinden de seguir el camino fácil de la menor resistencia y llaman una y otra vez a la puerta del ideal son los que logran las conquistas más significativas.

Pero no basta estar dispuestos al sacrificio por perseguir una senda, es necesario que la hostilidad del medio no sea insuperable.

Tarde o temprano vendrán las reformas que Izquierdo señala. El profesor "full-time" para las materias básicas constituye la base de toda Universidad digna de tal nombre. Quien piense que pueda haber investigación sin bibliotecas y sin salarios que compensen a los profesores su tiempo y su esfuerzo, no sabe lo que pide.

No se requiere mucho. Basta, como ha dicho Hussay, que disfrute de una compensación que le permita vivir con decoro, casarse, tener hijos y educarlos, pues sería una especie de selección al revés el que el hombre de ciencia no pudiera procrearlos.

Muchos hombres hay que se adaptan a las circunstancias y al medio en que viven. Izquierdo es un inconforme, como lo son todos los que se adelantan a su tiempo y los que superan al medio. Estos son incomprendidos, a veces sacrificados o cuando menos son objeto de burla o desprecio. Se les llama inquietos, pero es esa inquietud, la característica más valiosa de sus espíritus.

Esta inquietud es hija de la cultura absorbida no sólo dentro del medio de México, sino fuera de él, en las grandes Universidades donde Izquierdo ha trabajado: Harvard, Cambridge, Colonia.

El haber vivido la vida de esas Universidades ha creado en él una desadaptación a su medio sin que por eso haya sufrido una merma su ferviente amor patrio. Si señala nuestras limitaciones no es por afán de crítica estéril, sino para corregirlas, elevando el medio en que quisiera seguir trabajando.

Si Izquierdo es a veces severo en la crítica de los demás no es menos severo en la autocrítica. El no busca ciertamente una situación cómoda, ya que ha desaparecido la ventaja que le hubiera proporcionado el ejercicio profesional para el que estaba bien preparado. Pide que los profesores, expositores de teorías "conozcan directamente los hechos de laboratorio en que aquéllos se basan", pide "que los alumnos sean guiados en su aprendizaje de laboratorio por verdaderos experimentadores" condenando el arrivismo, la improvisación que se pusieron de moda en épocas de lucha en que había que improvisarlo todo, pero que no deben subsistir. Una escuela sin tradición, es decir, sin categorías, donde los profesores se hacen solos, nunca puede producir obra madura. Pide que se fomente el espíritu de investigación y dice que el más legítimo espíritu de investigación sólo podrá surgir en nuestra Facultad como natural consecuencia de la creación de un grupo de profesores especializados. Pide que el valor de la producción científica se eleve.

Hace bien el doctor Izquierdo en dejar constancia de su pensamiento sobre estas cuestiones que tan de cerca atañen a la Universidad. No podrá así culpársele como profesor del estado de cosas que reina y que fundamentalmente se debe al desprecio con que ciertos sectores de la política mexicana ven los asuntos científicos y universitarios lo que ha conducido a la penuria de la Universidad. A este respecto el paso por la Dirección de la Facultad del doctor Chávez fué un paréntesis de realización que hubiera llegado muy lejos si no se hubiera organizado la reacción que vino a cerrar ese paréntesis en forma lamentable. Lo que el doctor Izquierdo señala como "las primeras realizaciones" es la obra material de dotación de laboratorios que en la mente del doctor Chávez no era sino la base que permitiera a los profesores desarrollar la labor experimental que el doctor Izquierdo desea que se desarrolle.

Motivo de elogio es también la forma como el libro está ilustrado. Las reproducciones de los documentos antiguos originales en el principio del libro, los retratos al carbón de los profesores y, por último, los fotograbados que dan una idea de lo que ha sido y es el Departamento de Fisiología de la Escuela son todos de mérito artístico innegable.

El doctor Izquierdo debe recibir nuestros parabienes con nuestros deseos de que se realicen las reformas que en el libro señala.